

Ensayo de Argumentativo

Campesinado y su relación con la pobreza, la seguridad alimentaria y el bienestar social: caso San Miguel Cosahuatla, Puebla

Recibido: 23-06-2020 Aceptado: 15-10-2021 (Artículo Arbitrado)

Resumen

El objetivo de este trabajo es analizar la relación existente entre el campesinado y diversas variables como la pobreza, la seguridad alimentaria y el bienestar social en la comunidad de San Miguel Cosahuatla. Se realizó una revisión histórica del concepto campesinado y la relación que guarda actualmente con las variables de estudio. Además, se les aplicó un cuestionario (el cual incluyó la Escala Latinoamericana y del Caribe sobre Seguridad Alimentaria [ELCSA]) a los 86 hogares que conforman la localidad y se realizaron entrevistas a profundidad con personajes clave. Los resultados demuestran cómo el campesinado en esta localidad ha ido modificando sus actividades y costumbres, tendiendo a desaparecer. Esto explica la relación negativa que guarda con las variables de estudio. De esta manera: del 100 % de las familias solo 45.3 % mantienen la agricultura como actividad principal, 33.7% como complementaria y el 21 % la ha abandonado totalmente; y el 24.5 % de las familias tiene jefatura femenina. En lo que respecta a la seguridad alimentaria: el 3.5 % de la población la posee; 48.8% tiene inseguridad leve, 37.2 % moderada y 10.5 % tiene inseguridad severa; finalmente, el 40.7 % de las familias tiene al menos un miembro en calidad de migrante.

Abstract

The objective of this work is to analyze the relationship between the peasantry and various variables such as poverty, food security and social well-being in the community of San Miguel Cosahuatla. A historical review of the peasant concept and its current relationship with the study variables was carried out. In addition, a questionnaire (which included the Latin American and Caribbean Food Security Scale [ELCSA]) was applied to the 86 households that make up the town and in-depth interviews were conducted with key figures. The results show how the peasantry in this locality has been modifying their activities and customs, tending to disappear. This explains the negative relationship it has with the study variables. In this way: of 100 % of the families, only 45.3 % maintain agriculture as their main activity, 33.7 % as a complementary activity and 21% have totally abandoned it; and 24.5 % of the families are headed by women. With regard to food security: 3.5% of the population has it; 48.8 % have mild insecurity, 37.2 % moderate and 10.5 % have severe insecurity; finally, 40.7 % of families have at least one member as a migrant.

Résumé

L'objectif de ce travail est d'analyser la relation entre la paysannerie et diverses variables telles que la pauvreté, la sécurité alimentaire et le bien-être social dans la communauté de San Miguel Cosahuatla. Une revue historique du concept paysan et de sa relation actuelle avec les variables de l'étude a été réalisée. De plus, un questionnaire (qui comprenait l'Échelle de sécurité alimentaire d'Amérique latine et des Caraïbes [ELCSA]) a été appliqué aux 86 ménages qui composent la ville et des entretiens approfondis ont été menés avec des personnalités clés. Les résultats montrent comment la paysannerie de cette localité a modifié ses activités et ses coutumes, tendant à disparaître. Ceci explique la relation négative qu'il entretient avec les variables de l'étude. Ainsi: sur 100 % des familles, seulement 45.3 % maintiennent l'agriculture comme activité principale, 33.7 % comme activité complémentaire et 21 % l'ont totalement abandonnée; et 24.5 % des familles sont dirigées par des femmes. En ce qui concerne la sécurité alimentaire: 3.5% de la population en bénéficie; 48.8% ont une insécurité légère, 37.2 % une insécurité modérée et 10.5 % une insécurité sévère; enfin, 40.7 % des familles comptent au moins un membre en tant que migrant.

José Luis Carmona Silva^{1*}
Alfonso Pérez Sánchez¹
Mariano Velasco Torres²

Palabras clave: Campesinado, bienestar social, pobreza, seguridad alimentaria.
Keywords: Peasantry, social welfare, poverty, food security.
Mots-clés: Paysannerie, protection sociale, pauvreté, sécurité alimentaire.

Introducción

Teorizar sobre el tema “campesinado” ha sido un ejercicio recurrente y socorrido por economistas, sociólogos, historiadores, antropólogos y otros eruditos de las ciencias sociales (Sevilla y Pérez, 1976). Este artículo tiene como principal objetivo analizar cuál es la relación que guarda el campesinado de la región de estudio con respecto a las variables mencionadas, y conocer si la actividad agrícola en dicha localidad ha sufrido

¹El Colegio de Tlaxcala A. C.

²Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

Correspondencia:

*joseluis@coltlax.edu.mx

mutaciones o cambios sustanciales que pongan en peligro su práctica. De ser el caso: ¿qué tipo de estrategias han implementado los habitantes para suplir la falta de alimentos ya sea por falta de producción o de recursos económicos?, y ¿cuáles son los niveles de seguridad alimentaria que poseen las familias y su relación con el grado de pobreza y bienestar social?

El campesinado es el sector poblacional multifacético cuyo análisis es imprescindible para acercarnos a la realidad social del campo. En nuestros días este análisis tiene la característica de tener un valor temporal y parcial, pues las categorías y signos del campesinado no sólo cambian por una evolución natural, sino que son objeto indefenso de las políticas públicas de cada país y de las corrientes económicas que dictan las leyes del mercado globalizado.

En la década de los 80, el modelo de desarrollo que prevalecía en México era el Keynesiano; sin embargo, a finales de la década se adoptó un modelo neoliberal que implicó una nueva mentalidad a nivel socio-político-económico, a tal grado que se habla de un “nuevo nacionalismo”. El Tratado de Libre Comercio de América Latina (TLCAM) está localizado en este parteaguas de cambio de modelo de desarrollo. Este tratado no significó un beneficio para los pequeños productores agrícolas, sino probablemente el aceleramiento de su pauperización. Los sectores beneficiados fueron los productores para exportación, lo que significa una pequeña inclusión socio-productiva del TLCAM (Escalante y González, 2018).

Otra circunstancia que influyó en el desplome de la producción agropecuaria de pequeños campesinos para el consumo interno fue el cambio del modelo de crecimiento económico orientado hacia adentro por otro orientado hacia las exportaciones. Como consecuencia, por cada peso invertido en el sector primario, el sector secundario recibía cuatro (Gollas, 2003).

Actualmente se discute el concepto de seguridad humana, el cual surge en el año de 1994 en el Informe Anual de Desarrollo Humano del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (PNUD, 2014). Es un término muy amplio que nace como un paradigma del desarrollo humano enfocado en las personas. Significa mucho más que seguridad en cuanto a conflictos se refiere, pues se enfoca en la ausencia tanto de la violencia directa como de la indirecta; es decir, aquella que tiene que ver con la privación de necesidades básicas.

La seguridad humana guarda una relación muy significativa con los conceptos de derechos humanos, entendidos estos como el conjunto de prerrogativas basadas en la dignidad humana y cuya ejecución es indispensable para la realización de las personas (CNDH, 2018); desarrollo como el mejoramiento de la calidad de vida de las personas e indiscutiblemente el de seguridad, que tiene que ver con el sentido de protección ante las amenazas (Rojas y Álvarez, 2012). Desde que aparece este concepto en el informe del PNUD (2014), ha evolucionado y actualmente comprende siete dimensiones: seguridad económica, seguridad alimentaria, seguridad en materia de salud, seguridad ambiental, seguridad personal, seguridad de la comunidad y seguridad política.

La definición de seguridad alimentaria afirma que existe cuando todas las personas tienen, en todo momento, acceso físico, social y económico a alimentos suficientes, inocuos y nutritivos, para satisfacer sus necesidades energéticas diarias y preferencias alimentarias para llevar una vida activa y sana (FAO, 1996). Por su parte, Wolf (1976) sostiene que la organización campesina descansa básicamente en la composición de la familia y en sus demandas de relación social y económica. Estos conceptos se encuentran íntimamente ligados, pues la seguridad humana abarca las siete dimensiones mencionadas y la seguridad alimentaria es parte de ellas.

El campesinado actual tiene grandes problemas para mantener niveles adecuados de seguridad alimentaria, estableciendo una serie de estrategias que le permitan obtener recursos económicos que ayuden a resarcir la falta de alimentos y mejorar su nivel de vida.

Vinculación entre campesinado, pobreza, seguridad alimentaria y bienestar social

La pobreza rural es crónica en muchos países de América Latina. Cuando en México se habla de pobreza, es imposible no remitirnos mentalmente a las zonas rurales campesinas donde se localizan los pequeños productores agrícolas, grupo social que sufre los mayores estragos y las consecuencias de la pobreza y, por lo tanto, de la seguridad alimentaria. Si se considera la pobreza como carencia de satisfactores, y al hambre y a la desnutrición signos de la inseguridad alimentaria como consecuencia de la pobreza, ¿podría descubrirse en el sector poblacional campesino un estado de bienestar social? La respuesta es

obvia: donde hay pobreza aguda existe inseguridad alimentaria y se carece de bienestar social. Por ello, son los campesinos rurales minifundistas los más expuestos al hambre y a la desnutrición, y los que no gozan de bienestar social.

Campesinado-pobreza

En una discusión sobre la teoría económica del campesinado, se mantuvo un debate sobre las causas del deterioro que han sufrido las actividades agropecuarias. En éste se concluyó que las doctrinas económicas del libre mercado (impuestas por la globalización a nivel internacional) son de las principales causas de este fenómeno, y de cuya influencia no han escapado los países de América Latina.

La consecuencia de estas corrientes ha sido el abandono de los grandes proyectos de desarrollo rural a nivel de familias campesinas, para darle lugar a una economía alimentaria basada en la importación-exportación de productos alimentarios, en la que los granos juegan un papel importante. Ahora, ¿los campesinos terminarán por ser proletarios y no campesinos? (Mayer, 1999). Esa postura está más que anunciada e iniciada: la industria agropecuaria domina e impera en la producción de alimentos y las leyes del libre mercado las dicta ella.

El sector campesino, en nuestro país, llegó a ser el pilar de la economía nacional. Su desarrollo fue prioritario en las políticas públicas (Boltvinik, 2007). En la actualidad, el desarrollo del campesino parvifundista (el ejidatario) ha dejado de ser relevante a nivel nacional, su futuro está expuesto a las vías de cómo va a desaparecer, expuestas por Mayer (1999). Las políticas liberales (como la disolución del ejido) favorecieron la intervención de los capitales privados en el campo creando la clase de los modernos terratenientes, los cuales focalizan la producción agropecuaria con fines de exportación. En conclusión, el campesino rural, ahora, se manifiesta como un estrato de la población que, si bien disminuye al paso del tiempo, es cada vez más pobre (Cantú, 2006).

Los teóricos de la pobreza discuten sobre la naturaleza de ésta en el campesinado. Autores como Boltvinik (2007) sostienen que la producción agrícola es más cara que la venta de la cosecha, pues los precios incorporan (como costos) sólo los salarios de las jornadas efectivamente pagadas. Mayer (1999) afirma que el campesino aporta subsidios fuertes, prin-

cialmente mediante la mano de obra “familiar” no cobrada, fenómeno que ocasiona que el precio real del producto agrícola sea mucho mayor que con el que se comercializa.

Estos datos explican los subsidios agrícolas existentes en los países desarrollados, como un reconocimiento social hacia los campesinos, así como a su derecho a un nivel mínimo de bienestar social. En nuestro país, el subsidio del campesino al sector urbano es una realidad y significa que los campesinos asumen los costos de la mano de obra familiar gratuita.

Campesinado-seguridad alimentaria

Cuando se trata el tema de seguridad alimentaria se concibe (en un primer momento), como un concepto cuantitativo. La perspectiva del concepto calidad, si no se excluye, al menos se ignora o se relega. La definición que propone la FAO (1996) de seguridad alimentaria concluye con la frase “a fin de llevar una vida activa y sana”. Es tan importante el concepto de cantidad como el de calidad en la teorización de la seguridad alimentaria. Omitir el tema de la calidad ha privilegiado la idea de “abaratarse la subsistencia de los pobres o crear una subsistencia barata para los pobres” (Appendini, García y De la Tejera, 2003: 65).

El abastecimiento de alimentos que impera en nuestro país se mueve bajo un proceso dominante, el cual consiste en que los países excedentarios en productos agrícolas básicos proveen al mundo con alimentos baratos (resultado de la tecnología y los subsidios). No obstante, los campesinos se resisten a dismantelar su seguridad alimentaria basada en su capacidad para producir alimentos para autoconsumo, a cambio de la dependencia alimentaria (Pérez, Hernández y Carmona, 2017). Cuando el campesino “compra” alimentos (granos básicos) para resarcir el deterioro que ha sufrido su capacidad de producirlos para autoconsumo, en ese momento ha iniciado su dependencia alimentaria.

Hay dos elementos fundamentales en el concepto de seguridad alimentaria que no deben dejarse de lado: alimentos **inocuos y nutritivos** y sus **preferencias en cuanto a los alimentos**. Estos elementos son fundamentalmente cualitativos cuando los campesinos rurales deben comprar alimentos complementarios, desde ese momento se desconoce si estos son inocuos y nutritivos. En cambio, la producción

familiar campesina es diferente, pues esta tiene elementos artesanales que la producción industrial agrícola mecanizada no posee, ya que usan insecticidas, pesticidas y productos químicos. Esta consumición obligada va en contra de la preferencia en cuanto a alimentos.

Cuando Appendini y Quijada (2013) reflexionan sobre la calidad de la alimentación para los campesinos, se preguntan si para todo el mundo la calidad es lo mismo, o existe una calidad “dual”: una para los consumidores ricos y otra para la vida rural. Los autores sostienen además que, en la alimentación, el concepto de calidad va mucho más allá de las propiedades nutritivas de los alimentos, e implica una serie de complejidades que incluyen la responsabilidad social y pública para hacer posible que la condición de calidad se incorpore a la seguridad alimentaria de las familias (Appendini y Quijada, 2013). Esta consideración debe interpretarse como válida para todas las familias, incluyendo a las campesinas. No es atinado considerar a la seguridad como un asunto cuantitativo y la calidad como un aspecto “técnico” (suficientes nutrientes, calorías y proteínas).

La concepción de la cantidad como elemento suficiente de la seguridad alimentaria es una postura cómoda, ya que permite lanzar afirmaciones sobre la inexistencia de hambre en la población. Sin embargo, se omite la consideración de que la desnutrición y el sobrepeso son consecuencias tan dañinas como el hambre de la inseguridad alimentaria, y estas consecuencias están íntimamente ligadas con la calidad de los alimentos.

Las ideas que resumen la vinculación de la seguridad alimentaria y el campesinado las expresa atinadamente Hewitt (2007), cuando apunta que el mejoramiento de las condiciones de producción y de vida entre los habitantes del campo es un elemento primordial de toda estrategia de seguridad alimentaria entre la población rural. Estos conceptos conducen a otras premisas de similar importancia, como la seguridad de que la vulnerabilidad del sistema alimentario aumenta en relación directa con la gravedad de los problemas no resueltos del desarrollo en el campo. Esta afirmación tiene un antecedente histórico: “La vulnerabilidad alimentaria del país se profundiza durante un periodo en el que se descuida de manera notable el bienestar de gran parte de los habitantes del campo” (Hewitt, 2007: 80).

Campesinado-bienestar social

Duarte y Jiménez (2007) definen al bienestar como el sentir de una persona al ver satisfechas todas sus necesidades en materia fisiológica y psicológica. Actualmente, también se considera bienestar el hecho de contar con expectativas alentadoras que sustenten un proyecto de vida. Además, los autores entienden como “Bienestar Social al conjunto de factores que participan en la calidad de la vida de la persona y que hacen que su existencia posea todos aquellos elementos que den lugar a la tranquilidad y satisfacción humana” (p. 306). Por su parte, Keyes (1998; como se citó en Blanco y Díaz, 2005) apunta que el bienestar social es “la valoración que hacemos de las circunstancias y el funcionamiento dentro de la sociedad” (p. 61).

Gamboa y Cortés (1999) consideran el bienestar como un conjunto de realizaciones del que dispone un individuo; es decir, como las actividades, seres y haceres que el individuo tiene a su alcance. Delgado y Cortés (2006) resumen en pocas palabras la descripción de seguridad social, pues consideran el término bienestar social como una categoría que expresa condiciones de vida óptimas para el desarrollo de los individuos.

En todas estas definiciones subyace la idea de “satisfacción”, y mientras más completa sea (en términos de cobertura e intensidad), mayor bienestar existirá. Para quienes han tenido la experiencia de convivir con familias de pequeños campesinos y han sentido de cerca la evolución de esta actividad, seguramente no les es ajeno el cambio profundo que ha sufrido su dinámica de vida y su estado de bienestar social según las definiciones propuestas.

La preocupación del Estado mexicano por cumplir compromisos económicos internacionales como el TLCAN, lo han conducido a no priorizar programas de desarrollo agropecuario cuyo destino y objetivo son los pequeños campesinos. En las últimas décadas, los campesinos pequeños han sido condenados a un estado de marginalidad, cuya consecuencia es quedar fuera de un estado de bienestar en algunos casos elemental. La más compleja marginalidad social se ha facilitado económicamente por la crisis de rentabilidad de la agricultura en pequeña y mediana escala (Contreras, 2012). El empleo agrícola y la producción en pequeña escala para el mercado interno servían de elemento amortiguador de la pobreza ru-

ral. Este estado situacional proporcionaba un grado de satisfacción entre los pequeños campesinos, propio de su peculiar identidad (Contreras, 2012).

El cambio de rumbo en materia agropecuaria le arrebató al campesino un estatus de productor y comercializador de sus productos. En consecuencia, su estado de satisfacción se ve fracturado y comienza una búsqueda desesperada por el ingreso para el sostenimiento familiar. De esta manera emerge como alternativa para los hogares campesinos el empleo rural no agrícola, o la búsqueda de empleo fuera de su localidad, produciéndose el fenómeno de lo que se denominó como “los recursos de la pobreza” o las “estrategias de sobrevivencia” (Contreras, 2012).

El resultado de este proceso es que los pequeños campesinos son presa de necesidades no satisfechas, en el que el estado de bienestar es más visible por su ausencia, al no ser tomados en cuenta en los planes de desarrollo oficial. Además de su condición de pobreza tienen que soportar un estado de marginalidad, entendida esta como la falta de adaptación de individuos y grupos a nuevas reglas de política oficial. El término marginal hace referencia a los efectos heterogéneos y desiguales en los procesos de desarrollo (Cingonali, 2009). Germani (1973) define la marginalidad como la no participación en las redes y beneficios a los cuales es normativamente esperado que los individuos tengan acceso.

¿Cuál es entonces el estatus real del pequeño campesino en las zonas rurales de nuestro país? La respuesta tiene características de funcionalidad: se constata la destrucción o pauperización de los sistemas agrarios tradicionales. La agricultura en pequeña escala ha dejado de ser el eje de la economía de las familias en el campo (Arias, 2009).

El escenario actual del pequeño campesino es amorfo, sigue siendo campesino porque cultiva su ejido, su parcela, pero ya no como base de la economía familiar. Ahora practica estrategias de pluriactividad para obtener ingresos y, por lo tanto, ahora es “eso” y no campesino. Este estado caótico de “realizaciones personales” o de “satisfacciones históricas” tiene sumido al pequeño campesino en una situación que no puede llamarse de bienestar social.

El bienestar social del campesino ha sido trastocado en “ese” intangible de su identidad que le daba la razón de ser: “el campo”. Su actividad campesina

era la que ordenaba y daba sentido a su vida, tanto familiar como de comunidad. Hoy, esa centralidad de su actividad agrícola ha sido sustituida por algún tipo de trabajo asalariado (De Grammont, 2009), o el ensayo de alguna otra actividad económica como los micronegocios familiares informales para la producción de artesanías de carrizo, como en San Miguel Coahuatla. Tan deformada está la concepción tradicional del campesino que De Grammont (2009) plantea la necesidad de repensar la conceptualización de lo que son ahora los campesinos.

Los habitantes de San Miguel Cosahuatla acumulan una serie de desventajas sociales que los hace no partícipes de un estado de bienestar social aceptable. Los habitantes pertenecen a un municipio donde el 42.3 % de su población no cuenta con servicios de salud, el 75.5 % presenta carencia por acceso a la seguridad social y el 35.3 % tiene carencia por acceso a la alimentación (CONEVAL y SEDESOL, 2015). El grado de marginación y de rezago social para sus localidades es alto (INEGI y SEDESOL, 2015); ante estas circunstancias los campesinos han abandonado paulatinamente las actividades agrícolas incursionando en otras áreas y desarrollando otro tipo de estrategias para obtener recursos; la migración, por ejemplo.

San Miguel Cosahuatla pertenece al municipio de Huatlatlauca, en el cual el 79.2 % de sus habitantes viven en situación de pobreza, el 48.4 % en pobreza moderada y el 30.7 % se encuentran en situación de pobreza extrema (CONEVAL y SEDESOL, 2015). El porcentaje de pobreza extrema comparado con la media nacional de 11.3 % es mucho mayor, estas cifras muestran un ejemplo de las condiciones de pobreza en las que se encuentra esta localidad.

Metodología

Localidad de estudio. San Miguel Cosahuatla pertenece al municipio de Huatlatlauca. Se localiza en la parte centro del estado de Puebla. Colinda al norte con Magdalena Tlautlauquitepec y San Juan Atzompa; al sur con Santa Catarina Tlaltempa y Chigmecatitlán; al este con Tzicatlacoyan y Zacapala; y al oeste con Teopatlán y Coatingo (INAFED, s.f.). Las principales características socio-económicas del municipio se muestran en la Tabla 1.

Como se puede observar en la Tabla 1, Huatlatlauca es un municipio con niveles de pobreza y pobreza extrema muy altos.

Tabla 1. Indicadores de carencia social

Indicadores de carencia social (%)			
	México	Puebla	Huatlatlauca
Pobreza	46.10	61.50	79.20
Pobreza extrema	11.30	17.00	30.70
Rezago educativo	20.70	25.30	44.20
Servicios de salud	29.20	40.40	42.30
Seguridad social	60.70	72.30	75.50
Calidad y espacio de la vivienda	15.20	19.60	24.70
Servicios básicos en la vivienda	22.90	37.30	66.30
Acceso a la alimentación	24.80	27.50	35.30

Fuente: (CONEVAL, 2010); (CONEVAL, 2014); (CONEVAL, 2015); (CEIGEP, 2014)

Características de San Miguel Cosahuatla. Esta localidad, en el año 2005, reportaba una población de 421 habitantes; sin embargo, para el año 2010 la población disminuyó a 398 personas, de las cuales 192 eran hombres y 206 mujeres (INEGI, 2005; 2010). San Miguel Cosahuatla se encuentra a 3.6 km en dirección oeste de Tepetzintla, la localidad de mayor población en el municipio; con respecto a la capital municipal (Huatlatlauca), se localiza en dirección noroeste a 2.5 km.

El 16.33 % de la población de Cosahuatla es analfabeta; mientras que el 44.4 % de la población de 15 años y más tienen educación básica incompleta; y el 62.47 % de sus habitantes no tienen derecho-habibilidad a servicios de salud (INEGI, 2010; CONEVAL, 2014). En cuanto a las características de sus viviendas, el censo realizado por el INEGI (2010) reporta la existencia de 99 viviendas; sin embargo, durante el trabajo de campo sólo se contaron 86 viviendas habitadas, de las cuales el 99 % de ellas cuentan con energía eléctrica, 10 no cuentan con agua entubada, tres tienen piso de tierra, sólo una cuenta con computadora, aproximadamente el 5 % cuentan con automóvil, cerca del 61 % tiene excusado o sanitario, y 25.5 % posee refrigerador.

Es importante mencionar que Huatlatlauca no figura como un municipio con una alta intensidad migratoria (INEGI, 2010; CONAPO, 2010); no obstante, en la localidad de San Miguel Cosahuatla, a través del trabajo de campo realizado, se encontró que poco más del 40 % de los hogares cuenta al menos con algún miembro en calidad de migrante.

Tabla 2. Jefatura del hogar

	Número	Porcentaje
Mujer	21	24.42
Hombre	65	75.58
Total	86	100.00

Fuente: Elaboración propia con base en trabajo de campo

Unidades de estudio. Todos los hogares de San Miguel Cosahuatla, entendidos como tales a las viviendas habitadas por un número X de personas que se benefician de un ingreso común, aportado por uno o más miembros del hogar (Palma et al., 2006) y que cuentan con un jefe reconocido por todos.

Herramientas. Se aplicaron entrevistas a profundidad con personajes clave de la localidad, como presidente de comunidad, comisariado ejidal y síndico, y se aplicó un cuestionario a todos los hogares; dicho cuestionario contenía la Escala Latinoamericana y del Caribe sobre Seguridad Alimentaria (FAO, 2012).

Resultados

En San Miguel Cosahuatla, el 47.8 % de su población presenta un estado de inseguridad alimentaria moderado o severo; es decir, no sólo sufre por la mala calidad o poca variedad de alimentos, sino por no tenerlos. Esta situación obliga a las familias a buscar alternativas para obtener recursos monetarios, éstos permiten comprar alimentos, los cuales no necesariamente responden a sus gustos y preferencias.

Los resultados confirman la transformación que actualmente sufre el campesinado, así como la fuerte relación que existe entre este sector con variables como pobreza, seguridad alimentaria y bienestar social. San Miguel Cosahuatla es una localidad rural que da fe de estos cambios, discutidos por diversos autores especialistas en el tema, pues la familia, que representaba la unidad base de su organización, ha ido cambiando. Aquel núcleo familiar constituido por el jefe del hogar (aportador del ingreso), mamá e hijos, comienza a sufrir los cambios de la actualidad. Hoy en día podemos encontrar familias con jefatura femenina, donde es la mujer quien asume el rol de proveedora del hogar. En esta localidad, cerca del 25 % de las familias se encuentra en esta situación (ver la Tabla 2).

Una de las principales características del campesinado es precisamente su actividad económica he-

Tabla 3. Actividad económica en San Miguel Cosahuatla

	Sólo agricultura	Agricultura + Artesanías	Agricultura + Otra actividad	Agricultura como Complemento	No practican Agricultura	Total
Número	1	30	9	26	20	86
Porcentaje	1.16	34.88	10.47	30.23	23.26	100.00

Fuente: Elaboración propia con base en trabajo de campo

Tabla 4. Práctica de artesanías como actividad económica

Artesanías		Artesanía y Agricultura		Otra Actividad	
Número	Porcentaje	Número	Porcentaje	Número	Porcentaje
20	23.26	56	65.12	9	10.47

Fuente: Elaboración propia en base a trabajo de campo

gemónica, histórica, ancestral; aquella actividad que les daba identidad y formaba parte esencial de su reproducción social. La agricultura, como sinónimo de campesino, también ha sufrido grandes cambios: no solamente ha dejado de ser la actividad económica principal, sino que ahora también encontramos hogares que simplemente ya no la practican (ver la Tabla 3).

Es significativo que en una localidad eminentemente rural más del 23 % de las familias ya no practiquen la agricultura de ninguna forma, y poco más del 30 % de estos hogares la practiquen solo de manera complementaria o secundaria; es decir, aún se niegan a abandonar esta actividad que les daba sentido e identidad, pero que no es redituable y, por lo tanto, deben buscar una actividad diferente que les proporcione a los habitantes los recursos suficientes para subsistir, desplazando a la agricultura sólo como complemento o para obtener algunos alimentos para autoconsumo.

Es imperativo resaltar que sólo una familia siga practicando la agricultura exclusivamente sin otra actividad complementaria, y que solamente el 45 % de la población mantenga esta actividad como primaria, pero realizando otra actividad que brinde el ingreso que la práctica de la agricultura no proporciona para cubrir las necesidades del hogar. Como bien lo menciona Arias (2009), la agricultura a pequeña escala ha dejado de ser el eje de la economía familiar. Los campesinos han buscado otro tipo de actividades o empleos para buscar otros ingresos, lo cual significa que estas familias no pueden tener un estado de bienestar social, o como lo menciona Contreras (2012), son recursos de la pobreza el hecho de buscar ya sea una actividad económica diferente o empleo fuera de la localidad.

Carmona (2008), en cambio, menciona cómo los campesinos buscan incursionar en el mundo de los micro negocios. La localidad de San Miguel Cosahuatla no es ajena a esta situación, pues gran parte de sus habitantes buscan incorporarse a dicho mundo a través de la comercialización de artesanías de carrizo, de ahí que las 20 familias (23 % de la población) que no se dedican de ninguna manera a la agricultura, se dedican única y exclusivamente a la elaboración y venta de sus artesanías; y poco más del 65 % opten por esta estrategia de obtención de recursos, combinándola con la agricultura, ya sea que las artesanías representen su actividad principal o como complemento; poco más del 10 % de los hogares incursiona en otro tipo de micro negocios o actividades de comercio para obtener recursos (ver la Tabla 4).

Mayer (1999) afirma que las discusiones actuales acerca del campesinado no se basan en discutir si éste tiende a desaparecer o no, sino en cómo van a desaparecer. La teoría económica del campesinado propone tres vías: la proletarización de la mayoría, la conversión a "farmers" eficientes e integrados a la economía neoliberal, y la migración. Los campesinos de San Miguel Cosahuatla no son ajenos a esta situación. En esta localidad 35 familias (41 % del total) tienen al menos un integrante en calidad de migrante, por lo regular el jefe de la familia, quien ha abandonado no sólo las labores agrícolas que no le brindan los recursos necesarios para su subsistencia, sino a su familia en búsqueda de otras alternativas de supervivencia (ver la Figura 1).

En el ramo de la seguridad alimentaria, los resultados confirman el deterioro en términos de su alimentación, así como el grado de pobreza que sufre esta localidad: solamente el 3.5 % de los hogares se consideran seguros alimentariamente, el resto padece algún grado de inseguridad alimentaria (ver la Figura 2).

Los resultados obtenidos durante el trabajo de campo no son sólo característicos de San Miguel Cosahuatla; en otras latitudes como en Santa María Texcalac, Tlaxcala, se han presentado cambios en cuanto a uso de suelo, la actividad agrícola ha disminuido drásticamente tendiendo prácticamente a desaparecer y los micronegocios han aumentado como una estrategia para solventar la ausencia de alimentos, ya sea por falta de recursos o porque ya no se producen (Carmona, Cruz y Sánchez, 2019).

En una investigación llevada a cabo en San Felipe Cuapexco, Puebla, se presentaron características similares: los habitantes buscan otro tipo de actividades para solventar los recursos que la actividad agrícola ya no les genera. Lo mismo sucede en Atlangatepec, Tlaxcala, donde se muestra un paulatino abandono de la actividad agrícola, provocando la disminución de la producción de alimentos para autoconsumo y obligando a los campesinos a ensayar estrategias diversas para suplir este deterioro (Carmona, 2013).

Como puede observarse, en esta localidad casi la mitad de su población se encuentra en un estado muy vulnerable en cuanto a alimentación se refiere (inseguridad alimentaria moderada y severa), derivado de la situación de pobreza en la que se encuentra sumergida la localidad. Si bien no cuentan ni con el dinero ni con los recursos suficientes para alimentarse, más alarmante es ese 10.5 % de la población que padece hambre.

Conclusiones

Después de analizar los datos obtenidos, es fácil concluir que el campesinado de San Miguel Cosahuatla, está en un proceso vertiginoso de cambio, donde ahora se consideran todo menos campesinos. La

agricultura está en proceso de extinción, entre otras cosas porque dicha actividad (razón de ser de este sector) está desapareciendo. El campesino debe buscar otras formas de obtener ingreso incursionando en nuevas actividades o a través de la migración. La búsqueda de otras actividades económicas o el empleo fuera de su localidad, está ocasionando que abandonen el campo por ser irredituable. Por ello, debaten entre permanecer siendo campesino o renunciar a ello, pero no tiene futuro porque simplemente las políticas actuales en materia de alimentación no consideran el apoyo a este sector, sino que se privilegia la compra de alimentos baratos de cualquier parte del mundo, el campesino al paso del tiempo no sólo disminuye, sino que cada día es más pobre.

El campesino minifundista no está en peligro de extinción, está en proceso de extinción; por lo tanto, la política apropiada que deben practicar los países en vías de desarrollo no es combatir los subsidios agrícolas que se practican en el primer mundo, sino imitarlos y subsidiar a los campesinos, logrando, entre otras cosas, que se pueden proteger de manera eficaz los precios bajos de los productos venidos del exterior (Boltvinik, 2007).

San Miguel Cosahuatla, comunidad rural elegida como estudio de caso para este trabajo de investigación, proporciona un repertorio de conocimientos que ayuda a entender la situación de marginación que padecen localidades como esta. Lo importante de estos conocimientos adquiridos es la posibilidad que brindan para implementar programas de desarrollo efectivos, basados en necesidades reales y dimensionadas objetivamente.

San Miguel Cosahuatla tiene una particularidad que se agrega a las alternativas que los pequeños

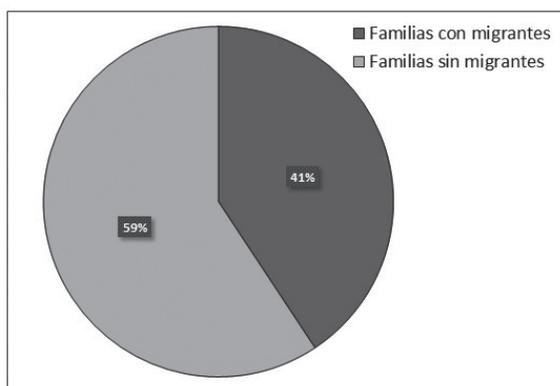


Figura 1. Migración en San Miguel Cosahuatla
Fuente: Elaboración propia en base a trabajo de campo

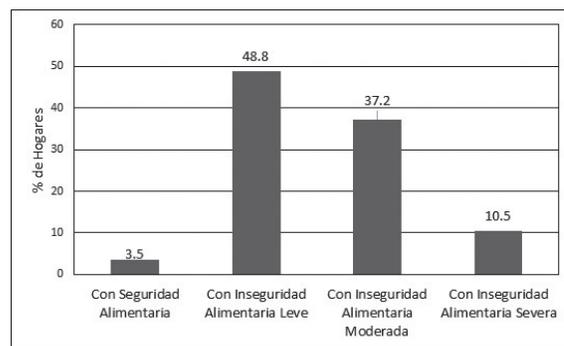


Figura 2. Seguridad Alimentaria en San Miguel Cosahuatla
Fuente: Elaboración propia en base a trabajo de campo

campesinos eligen para combatir o al menos disminuir su estado de pobreza: es una localidad que encontró en la migración al vecino país del norte una opción que varias familias eligieron, o al menos uno sus miembros, para la obtención de ingresos. San Miguel Cosahuatla pertenece a un municipio que no es considerado con alto índice de migración; sin embargo, esta localidad específicamente sí lo tiene, circunstancia que provoca otros fenómenos como la jefatura familiar, uso de remesas, etcétera.

Bibliografía

- Appendini, K., García, R. y De la Tejera, B. (2003). Seguridad Alimentaria y “Calidad de los alimentos” ¿Una estrategia campesina? *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*. (75): 65-83.
- Appendini, K. y Quijada, M. G. (2013). La crisis alimentaria y su impacto en México: el maíz. En Rubio, B. (Coord.). *La crisis alimentaria mundial. Impacto sobre el campo mexicano*. (pp. 119-147). México: Miguel Ángel Porrúa, DGAPA, IIS-UNAM.
- Arias, P. (2009). *Del arraigo a la diáspora. Dilemas de la familia rural*. Universidad de Guadalajara – CUCSH, Ed. Porrúa México.
- Blanco, A. y Díaz, D. (2005). El bienestar social: su concepto y medición. *Psithema*, 17(4): 582-589.
- Boltvinik, J. (2007). Hacia una teoría de la pobreza campesina. *Papeles de Población*. 13(54): 23-38.
- De Grammont, H. (2009). *La pluriactividad en el campo Latinoamericano*. Quito, Ecuador: FLACSO.
- Cantú, A. (2006). Velocidad de satisfacción de necesidades básicas y asignación de recursos en el decenio 1990 – 2000. En CEDRSSA *Escenarios y actores en el medio rural*. (pp. 61-77). México: Cámara de Diputados LX legislación/Congreso de la Unión.
- Carmona, J. (2008). *La actividad agrícola en las localidades rurales en vías de conurbación: El caso de Sta. María Texcalac, Tlaxcala*. Tesis de Maestría no publicada. El Colegio de Tlaxcala. A. C., Tlaxcala, México.
- Carmona, J. L. (2013). *El deterioro de la producción de alimentos para autoconsumo de las familias rurales campesinas de Atlangatepec, Tlaxcala (periodo 2009 – 2010): causales y estrategias de mitigación*. Disertación doctoral no publicada, El Colegio de Tlaxcala A. C., Tlaxcala, México.
- Carmona, J. L., Cruz, A. y Sánchez, L. (2019). La actividad agrícola en localidades rurales en procesos conurbatorios: una aproximación mediante el diagrama de Ishikawa. *RICEA*, 8(16).
- CEIGEP (2014). *Comité Estatal de Información Estadística y Geografía del Estado de Puebla*.
- Cingonali, P. (2009). Marginalidad(es). Esbozo de diálogo Europa – América Latina acerca de una categoría sociológica. *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*. 14(22): 157-166.
- CNDH (2018). *Aspectos básicos de derechos humanos*. (3ra edición). México: Comisión Nacional de los Derechos Humanos.
- CONEVAL (2010). *Porcentaje de población en situación de pobreza en Puebla 2010. Estimaciones del CONEVAL con base en la muestra del Censo de Población y Vivienda 2010*. CEIGE y el MCS – ENIGH 2010.
- CONEVAL (2014). *Metodología para la medición multidimensional de la pobreza*. (Segunda Edición). México, DF: CONEVAL.
- CONEVAL (2015). *Informe anual sobre la situación de pobreza y rezago social 2015*. Subsecretaría de Prospectiva, Evaluación y Desarrollo Regional.
- CONEVAL y SEDESOL (2015). *Informe anual sobre la situación de pobreza y rezago social*. Recuperado el 19 de octubre de 2021, de <https://www.gob.mx/bienestar/documentos/informe-anual-sobre-la-situacion-de-pobreza-y-rezago-social>.
- Contreras, E. (2012). *Marginalidad, Pobreza y Exclusión en América Latina*. En Pobreza, desigualdad y desarrollo. (pp. 51-69). Cuernavaca, México: Centro Regional de Investigaciones Interdisciplinarias, UNAM.
- Delgado, J. y Cortés, H. (2006). Seguridad alimentaria y bienestar social. En Torres, F. (Coord.). *Seguridad Alimentaria: Seguridad Nacional*. (pp. 173-202). México: Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM.
- Duarte, T. y Jiménez, R. (2007). Aproximación a la teoría del bienestar. *Scientia Et Technical*. 13(37): 305-310.
- Escalante, R. y González, F. (2018). El TLCAM y la agricultura en México. *Análisis*. 2(29): 85-104.
- FAO (1996). *Declaración de Roma Sobre la Seguridad Alimentaria Mundial*. Consultado el 19 de octubre de 2021, de <https://www.fao.org/3/w3613s/w3613s00.htm>.
- FAO (2012). *Escala Latinoamericana y Caribeña de Seguridad Alimentaria (ELCSA): Manual de uso y aplicación*. Consultado el 19 de octubre de 2021, de <https://www.fao.org/3/i3065s/i3065s.pdf>.
- Gamboa, L. y Cortés, D. (1999). Una discusión en torno al concepto de Bienestar. Bogotá: Universidad del Rosario. Serie Documentos: Borradores de Investigación. Consultado el 19 de octubre de 2021, de https://www.researchgate.net/publication/5006290_Una_discusion_en_torno_al_concepto_de_bienestar.
- Germany, G. (1973). *El concepto de marginalidad: significado, raíces históricas y cuestiones teóricas, con particular referencia a la marginalidad urbana*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Gollas, M. (2003). *México crecimiento con desigualdad y pobreza*. <https://cee.colmex.mx/documentos/documentos-de-trabajo/2003/ft20033.pdf>.
- Hewitt, C. (2007). Ensayo sobre los obstáculos al desarrollo rural en México. Retrospectiva y prospectiva. *Revista Desacatos*. (25): 79-100.
- INAFED (s.f.). *Enciclopedia de los Municipios y Delegaciones de México*. Instituto Nacional Para el Federalismo y Desarrollo Municipal. Consultado el 19 de octubre de 2021, de <http://www.inafed.gob.mx/work/enciclopedia/EMM-15mexico/index.html>.

- INEGI (2005). *II Censo de Población y Vivienda*. Secretaría de Gobernación. Consultado el 21 de octubre de 2021, de <https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/ccpv/2005/doc/decretoconteo2005.pdf>.
- INEGI (2010). *XIII Censo General de Población y Vivienda*. Secretaría de Gobernación. Consultado el 19 de octubre de 2021, de <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2010/>.
- INEGI Y SEDESOL (2015). *Catálogo de Claves de Entidades Federativas, Municipios y Localidades*. Consultado el 19 de octubre de 2021, de <https://www.inegi.org.mx/app/ageem/>.
- Mayer, E. (1999). *Campesinos y neoliberalismo. Discusión sobre teoría económica del campesinado, con énfasis en el medio andino*. Recuperado el 19 de octubre de 2021, de <https://red.pucp.edu.pe/wp-content/uploads/biblioteca/160210.pdf>.
- Palma, O., Shamah, T., Franco, A., Oláiz, G. y Méndez, I. (2006). Metodología. *Encuesta Nacional de Salud y Nutrición (ENSANUT) 2006*.
- Pérez, A., Hernández, C. y Carmona, J. L. (2017). Estrategias de abasto de maíz de los hogares campesinos en el municipio de Atlangatepec, Tlaxcala. *Agricultura, Sociedad y Desarrollo*. 14 (1): 1-22.
- PNUD (2014). *Informe sobre Desarrollo Humano 2014. Sosteniendo el progreso humano: Reducir vulnerabilidades y construir resiliencia*. Consultado el 19 de octubre de 2021, de <http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr14-summary-es.pdf>.
- Rojas, F. y Álvarez, A. (2012). Seguridad Humana. Un estado del Arte. Rojas, F. (Ed.). *Seguridad Humana. Nuevos Enfoques*. Editorial FLACSO.
- Sevilla, E. y Pérez, M. (1976). Para una definición sociológica del campesinado. *Agricultura y Sociedad, 1*. Ministerio de Agricultura, pesca y alimentación. *Agricultura y Sociedad*. (1): 15-39.
- Wolf, E. (1976). El campesinado y sus problemas. M. Godolier. *Antropología y economía*. Barcelona: Editorial Anagrama.